

LUISA GONZÁLEZ: EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE UNA MAESTRA COSTARRICENSE COMUNISTA

*Ruth Cubillo Paniagua**

*“Así, bajo la firmeza de aquellos brazos incansables,
quedó decidido y decretado por mi madre el acuerdo
de que yo iría a la Normal a hacerme maestra.
Por primera vez en esta familia de lavanderas, zapateros
y costureras, se rompía la tradición de no ganarse
el pan con el trabajo de los brazos y las manos (...)
Mi madre había decretado con toda energía que su hija
no sería otra mula de carga y, si ella lo había decidido,
había que cumplirlo al poder de los poderes.”*

(González, 1945: 106)

RESUMEN

En la primera mitad del siglo XX existió en Costa Rica un grupo de mujeres intelectuales que bien podríamos denominar “las modernas” de San José. Estas mujeres fueron excepcionales para su época, debido a que se encargaron de opinar, por escrito, sobre temas que por lo general habían estado reservados a la competencia de los varones. En esta ocasión me interesa analizar la producción ensayística de la costarricense Luisa González Gutiérrez (1904-1999), especialmente la relativa a temas de orden político y social, con la cual pretende lograr cambios inmediatos y tangibles en la realidad nacional.

Palabras clave: mujeres ensayistas, literatura costarricense, escritoras costarricenses.

ABSTRACT

In the first part of the Twentieth Century there was a group of intellectual women in Costa Rica that could be called “the modern ones” of San José. These women were too exceptional, as they wrote opinion articles about topics considered male-competence only. The interest here is to analyze the essay production of Costa Rican woman Luisa González Gutiérrez (1904-1999), especially that related to political and social topics intended to achieve immediate and tangible changes in the national reality.

Key Words: female essay writers, Costa Rican literature, Costa Rican female writers

* Profesora e investigadora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura y del Posgrado en Literatura de la Universidad de Costa Rica. Doctora en Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona.
Recepción: 27/3/08 - Aceptación: 24/5/08

1. ¿Por qué estudiar los ensayos de Luisa González hoy?

Por muchos años fue un lugar común pensar que la mujer que se dedicaba a la escritura debía preferir el cultivo de ciertos géneros literarios, aquellos que le servían para expresar mejor su ternura, su sensibilidad y su dulzura. La poesía fue por mucho tiempo el género elegido para ello, de manera que muchas autoras publicaban poemarios repletos de versos dulces y los críticos literarios derrocharon ríos de tinta refiriéndose a esa primorosa y conveniente ternura femenina expresada en tales textos. Cierto es también que algunas mujeres escribieron una poesía diferente, si se quiere más subversiva y atrevida, pero en tales casos los críticos estuvieron atentos para interpretar sus poemarios de manera tal que esa transgresión resultara invisibilizada o, al menos, minimizada.

En términos generales, si revisamos la presencia de mujeres escritoras en los géneros narrativos (novela y cuento), notamos rápidamente un descenso en el número de autoras; mientras que cuando pasamos al campo del ensayo, ocurre un fenómeno interesante. Las historias literarias, tanto las costarricenses como las centroamericanas, nos han hecho creer por años que en estas latitudes prácticamente no hubo mujeres ensayistas (basta con revisar, para el caso de Costa Rica, la *Historia de la literatura* costarricense, de don Abelardo Bonilla; el libro de Luis Ferrero sobre los ensayistas costarricenses, y alguna otra cosa), pues el ensayo se define como un género en el que se articulan ideas y se produce pensamiento, por lo cual sería más propio de autores que de autoras (por aquello de que las mujeres sentimos más de lo que pensamos).

Sin embargo, si acudimos, por ejemplo, a las revistas culturales que circularon en nuestro país durante la primera mitad del siglo XX, así como a las publicaciones periódicas de esa misma época, rápidamente nos enteramos de que muchas mujeres costarricenses, centroamericanas y latinoamericanas publicaron allí sus ensayos, en los cuales abordaban temas diversos, tales como educación, política e identidad nacional, entre otros. La activa participación en la vida política del país

caracterizó a muchas intelectuales costarricenses de esa época, muchas de ellas, como veremos más adelante, militantes del Partido Comunista Costarricense.

Partimos de que el ensayo es un género literario¹ privilegiado para expresar pensamientos, ideas, formas de concebir el mundo y la sociedad en la que vivimos; en ese sentido, el filósofo costarricense Arnoldo Mora señala: “La peculiaridad de la literatura de ideas o género literario del ensayo estriba en que expresa y justifica la conciencia crítica de una época y con ello mismo la libertad colectiva alcanzada por una sociedad en un determinado momento de su devenir histórico. La literatura ensayística plasma, mediante la escritura, la conciencia lúcida de una época (...) Crítica ideológica y divagación utópica, angustia y esperanzas, luchas y sueños colectivos... todo eso contiene el ensayo, explica su génesis y el lugar que ocupa en el imaginario colectivo y su valoración socio-cultural”. (Mora, 2006: 61)

Así pues, nos interesa ahora realizar un breve recorrido por la producción literaria de una de estas escritoras, la maestra Luisa González Gutiérrez (1904-1999). Este recorrido nos permitirá acercarnos a los ensayos publicados por esta mujer costarricense, con el fin de conocer cuáles eran sus principales preocupaciones en el ámbito de la política y en el de la educación (para ella indisolublemente unidos), y cuál fue su contribución al pensamiento centroamericano, en especial costarricense, del siglo XX.

Para efectuar tal acercamiento partiremos de algunos presupuestos teóricos amparados por la sociocrítica, entre ellos los siguientes: si la sociocrítica define su programa como una poética de la socialidad, la puesta en práctica de tal programa no puede separarse de una lectura de la ideología en su especificidad textual. En palabras de María Amoretti: “(...) el modo de presencia de lo ideológico en el texto no constituye, de ninguna manera, un dato inerte, un precipitado cultural subyacente en el fondo del texto; todo lo contrario, la ideología es una función productora y un principio de estructuración. En lo que concierne a la producción, la acción o proceso, lo ideológico, tiene que ver con la enunciación, con la pragmática.” (Amoretti,

1989:33) En el caso que nos ocupa esto se cumple a cabalidad, como veremos a continuación.

Por otra parte, tenemos como premisa la idea de que todo individuo, en tanto sujeto que es, está obligado a acatar ciertas normas sociales que le impone la cultura para poner vivir con los demás, lo cual implica la represión de las subjetividades en muchos niveles y el surgimiento de una máscara o señuelo que le posibilitan la relación yo-otro. El grado de acatamiento de tales normas puede variar de un sujeto a otro: a los individuos con un menor grado de disposición a asumir sin cuestionarse las normas socialmente dadas se les llama transgresores, mientras que a los ubicados en el otro extremo de la línea los llamamos conservadores. Sin duda, en el caso de Luisa González nos encontramos con una mujer mucho más cercana a la transgresión que al conservadurismo.

Sin más preámbulos teóricos, pasemos ahora a conocer más de cerca la producción ensayística de esta autora.

2. La maestra comunista y la defensa de la soberanía nacional

Luisa González formó parte de un grupo de intelectuales que trabajaban por una renovación de las ideas sociales y políticas imperantes en Costa Rica y en América Latina en esa primera mitad del siglo XX, entre ellos Joaquín García Monge, editor de la revista cultural *Repertorio Americano*, Omar Dengo, Carmen Lyra, (ellos tres fueron maestros de Luisa en la Escuela Normal, lugar al que ingresó en 1918 para formarse como maestra), Billo Zeledón, Arnoldo y Adela Ferreto, Carlos Luis Sáenz, Emilia Prieto, Lilia Ramos, Manuel Mora y otros. Buena parte de estos intelectuales participó también en la constitución y fundación del Partido Comunista Costarricense, en junio de 1931. Luisa ingresó un mes después² y a partir de ese momento se comprometió públicamente con la defensa del comunismo como ideología y como modelo de vida; por eso encontramos diversos ensayos de esta autora publicados en los principales periódicos y revistas del Partido Comunista, entre ellas:

Trabajo, que circuló de 1931 a 1948 (año de la guerra civil en Costa Rica); el periódico *Adelante* (1953-1962) y *Libertad* (1962-1984).

Una de las tareas más importantes propuestas por estas publicaciones consistía en fortalecer el sentimiento nacionalista, desarrollando un proceso de concienciación entre los individuos pertenecientes a las clases trabajadoras (obreros, artesanos, agricultores y otros)³, con el fin de que aprendieran la importancia de conservar la soberanía nacional y, con ella, la independencia política, ideológica y económica respecto de las grandes potencias, en especial Estados Unidos, que practicaba, y practica, una política intervencionista en los países del tercer mundo.

Sumamente representativo de esta finalidad concienciadora es el ensayo de González titulado “El comunismo no destruye la personalidad humana”, publicado en *Trabajo* en 1938, pues allí la autora procura destruir una serie de prejuicios surgidos en la capital josefina en torno al comunismo y los comunistas, pues consideraba que tales falacias se debían a la ignorancia de quienes las propagaban. Para aclarar la situación, González afirma que los comités seccionales del Partido Comunista tienen como objetivo desarrollar “una amplia labor de propaganda para ilustrar al campesino y al obrero por medio de publicaciones sencillas, que vayan despertando su conciencia, hasta darle la fuerza necesaria para que aprenda a reclamar sus derechos por medio de la organización basado en argumentos y nunca en gritos y motines. El Comité Seccional deberá despertar la conciencia de este pueblo que vive y trabaja en la provincia de San José y demostrará a los ignorantes que nuestro partido es una verdadera organización en la que hay campo para todos los costarricenses honrados que quieran luchar por una patria libre.” (González, 1938: 13)

En esa labor de fortalecimiento del sentimiento nacionalista también influyeron las corrientes nacionalistas-antiimperialistas, pero además las continentalistas (en un primer momento panamericanistas y luego latinoamericanistas). Así por ejemplo, Luisa González fue una de las más fervientes simpatizantes del aprismo y de su máximo representante, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre; en su artículo titulado

“Aprismo”⁴, publicado en 1928 en *Repertorio Americano*, González señala: “Haya de la Torre es un obrero, un incansable trabajador, de nuevo la historia de Caupolicán se torna realidad cuando este joven vigoroso y valiente ha estremecido el corazón de las juventudes de América para levantarnos impetuosamente a la reconstrucción de la patria de Bolívar.” (González, 1928: 34)

Desde su perspectiva, era necesario lograr la unificación de los latinoamericanos ante los ataques imperialistas “yanquis” (el aprismo representaba una opción encaminada en esta dirección), puesto que el imperialismo no constituía un problema local, sino que era un problema regional que afectaba a toda América Latina, razón por la cual los intelectuales latinoamericanos clamaban por la unión que permitiera hacer frente a los ataques norteamericanos.

En 1937 Luisa González vivió en carne propia el peso de un gobierno que se declaraba abiertamente anticomunista y de filiación fascista (el gobierno del presidente León Cortés Castro), pues el Ministro de Educación, el señor Alejandro Machado, consideró prudente y necesario despedir a esta maestra de su puesto de directora de la recién fundada Escuela Omar Dengo. La argumentación ofrecida por Machado fue la siguiente:

“(…) usted es comunista y la actitud política del gobierno es contraria a esas ideas. Contra usted no hay ningún cargo, ninguna queja en cuanto a su labor docente, pero la norma y orientación de este gobierno es francamente anticomunista (...)” (Machado, 1937)⁵

González utiliza las páginas del semanario *Trabajo* para comentar su destitución y con gran valentía apunta lo siguiente: “Que digan las gentes honradas, quién ha sido más leal con los verdaderos intereses de la escuela costarricense: si yo, maestra comunista que ni he hecho más que empeñarme por la salud del cuerpo y del pensamiento del grupo de niños que me confiaron sus padres, o las autoridades escolares, que se burlan de estas actividades, que las llaman sentimentalismos; si yo, maestra comunista, o la fuerza oficial que me quita para que los cafetaleros y banqueros no se imaginen ni digan que el actual

gobierno permite empleados de extrema izquierda.” (González, 1937(b): 3)

Los padres de familia de la Escuela Omar Dengo le hicieron un homenaje a la niña Luisa cuando fue despedida y en un pequeño discurso pronunciado por ella en ese acto de homenaje, González se refiere a su compromiso con los obreros y sus hijos, es decir, con los “niños proletarios”, lo cual le granjeó el apelativo de maestra comunista y, por tanto, su destitución del cargo de directora escolar. La autora lo expresa en los siguientes términos:

“Hacer que en ese barrio los niños tuvieran una escuela alegre y bonita, que tuvieran un campo de juego; hacer que aquí los niños aprendieran a cuidar su salud, que las madres obreras vinieran a consultarnos a las maestras todos sus problemas con entera confianza y que los obreros tuvieran en nosotras amigas y colaboradoras en la educación de sus hijos; eso es ser comunista, eso es ser una maestra comunista y por eso me cerraron las puertas de esta escuela, que la iniciativa oficial no fue capaz de construir (...) yo (...) seguiré siempre, con o sin puesto oficial, llevando al niño obrero un poco de la alegría de la vida a que él tiene derecho.” (González, 1937(a): 2)

No obstante, González considera que los maestros deben desempeñar un importante papel en la formación de las nuevas generaciones de cada país. Para la autora, en los educadores recae la responsabilidad de transmitir a los jóvenes valores que los hagan amar y defender a su patria, así como atributos que les permitan defender su dignidad y sus derechos, con el fin de que sean personas más felices, sanas y pensantes. Por eso podríamos decir que para estas maestras (como Luisa González, Carmen Lyra, Emilia Prieto, Adela Ferreto y muchas otras) el proceso educativo constituye el medio más idóneo para lograr que estos niños proletarios adquieran las herramientas mínimas para tratar de superar su condición de pobreza (en ocasiones extrema) e ignorancia, que los sume en una espiral de miseria.

Estas maestras conciben al niño como un ser integral al que deben suplírsele sus necesidades básicas para que pueda desarrollarse adecuadamente; por esta razón, desde muy temprano (en 1923) González plantea la gran importancia de aspectos tales como la higiene (tanto en la escuela

como en las casas de los niños), asociada con una buena salud, la buena alimentación, y la armonía entre el hogar y la escuela, más allá de la mera transmisión de conocimientos, pues de nada les sirve esto a los niños si no se les brindan las condiciones para recibirlos adecuadamente.

En el ensayo titulado “Por la salud del niño”, González se refiere a la pésima higiene de las casas en las que viven muchos de estos estudiantes hijos de obreros, lo cual genera consecuencias directas en el proceso de aprendizaje de estos escolares; al respecto, la autora señala:

“Viven estos pobres niños en casas estrechas y sucias y es en ellas en donde menos puede haber un ambiente de paz y alegría; viven estos tristes niños en casas húmedas y oscuras, sin un rayo de sol que ilumine ni su casita ni su alma. De ahí esa palidez y ese decaimiento que los azota cruelmente (...) De estos niños, los que van a la escuela, llegan en la tarde sin voluntad ni deseos de hacer la tarea, ya que la madre les tiene un buen poco de trabajo listo (...) Y otro día en la escuela son los niños incumplidos, los perezosos, los más atrasados: así se les trata, después de estar viviendo tristemente(...)” (González, 1923: 402)

La defensa de los derechos de las mujeres costarricenses fue otro de los grandes objetivos de la autora que estudiamos, pues junto a los niños y a los obreros, constituyen para ella uno de los grupos sociales más desfavorecidos. Después de la guerra civil de 1948, en la cual fueron vencidos por el figuerismo (socialdemocracia) tanto calderonistas como comunistas, desaparece el Partido Comunista como tal y resurge con el nombre de Partido Vanguardia Popular. En 1952 Luisa González propone en el seno de este renovado partido político, como parte de sus tesis políticas, una serie de acciones concretas cuyo propósito consistía en mejorar la vida de las mujeres costarricenses, en especial las madres trabajadoras; esta acciones eran:

“1) Garantizar la igualdad jurídica y política para la mujer y abolir toda forma de discriminación que exista contra ella. 2) Garantizar el cumplimiento del principio de que a igual trabajo se le pagará igual salario. 3) Establecer casas cunas en todos los centros de producción importantes en que laboren mujeres a fin de facilitarles su trabajo y protegerles a sus hijos mientras laboran. 4) Incorporar a la mujer –de pleno derecho- a todos los campos de la actividad

industrial y profesional para las cuales tengan aptitudes.” (González, 1952, s.n.)

En 1954 Luisa González asiste al Primer Congreso Nacional Femenino de Guatemala y al regresar a Costa Rica publica un extenso ensayo titulado “Tierra y paz”, editado por la Alianza de Mujeres Costarricenses, en el cual externa sus impresiones acerca de las conquistas sociales y económicas que desde la revolución de 1944 el pueblo guatemalteco procuraba llevar a la práctica. En ese ensayo González se plantea a Centroamérica como una región que debe mantenerse unida para luchar contra “el gran enemigo del norte” y señala:

“¿Por qué hay tantos latifundistas acaparadores de tierras? ¿Por qué hay grandes extensiones de tierra sin cultivar? ¿Por qué tantas selvas y bosques sombríos mientras estos pueblos de Centro América pierden vitalidad y fuerza, luchando desesperadamente para conseguir el sustento mínimo de todos los días? ¿Por qué no hay casas limpias, decentes y alegres para todas las familias centroamericanas, si los bosques dan la madera para construirlas? ¿Si las aguas de los ríos dan la fuerza hidráulica para levantar fábricas, caminos y puentes para llevar la civilización hasta el último rincón? (...) Si la inteligencia del hombre ha conquistado el espacio en todas direcciones venciendo los fenómenos físicos de la naturaleza, ¿por qué su inteligencia maravillosa y su voluntad no se ponen al servicio del hombre para libertarlo del hambre, de la miseria y la ignorancia? Y soñamos con una Centro América libre del imperialismo, libre de explotación en donde puedan vivir en paz sus hombres y mujeres, dueños absolutos de los bosques, de los ríos, de sus tierras y de sus mares.” (González, 1954(a): 25)

Cuánta vigencia mantienen hoy día estas ideas de González, en especial para quienes en octubre de este año 2007 intentamos con gran vehemencia –pero sin lograrlo- impedir la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos, por considerar que lesiona gravemente la soberanía nacional.

En ese mismo año de 1954, Luisa y Daisy Ramírez realizaron una gira por la zona bananera para dar a conocer a las mujeres de aquellos lugares La Alianza de Mujeres Costarricenses y su labor en pro de las madres, ciudadanas y

trabajadoras. El informe que ambas presentaron al finalizar su gira se publicó luego a instancias del Comité Ejecutivo de dicha Alianza y en él describen con detalle las pésimas condiciones de vida de los hombres, mujeres y niños que laboraban en la zona bananera costarricense, pero además denuncian con vehemencia la descarada explotación a la que eran sometidas estas personas, así como las tierras costarricenses usadas por la United Fruit Company:

“Entramos a las casas en donde viven las familias de los trabajadores: un galerón, una cocina, y un cuarto para cada familia. En el galerón descansan los hombres que acaban de regresar del trabajo; niños de todas las edades caminan, gatean por el suelo o duermen en hamacas de gangoche, mientras las madres cocinan, lavan, aplanchan o tejen esterillas para el banano. Un torrencial aguacero inunda el galerón por todos lados, nos tenemos que arrinconar debajo de una escalera para defendernos del agua; los chiquillos chapalean en el fango, los hombres maldicen a la Compañía que los tiene viviendo en estos cuchitriles. (...)”

Vemos abajo los banales interminables de la United; los dominios de la Compañía imperialista en nuestro país y resuena en nuestros oídos el eco del riel que va de finca en finca llamando a todos los trabajadores, hombres y mujeres, a la organización del sindicato, a la lucha, a la resistencia abnegada y disciplinada que nos dará el triunfo final, sobre los millones de dólares que con el sudor de los trabajadores atesora el imperialismo yanqui en Costa Rica.” (González y Ramírez, 1954(b): 150)

Además de denunciar esta sobreexplotación de tierras y de gentes, en 1954 González denuncia que en la Costa Rica de mediados del siglo XX la libertad de expresión y la libertad de información brillan por su ausencia, situación que desde la perspectiva de esta autora se ve agravada cuando se trata de mujeres, pues aunque las leyes de la República y su Constitución Política (vigente desde 1949 hasta hoy) planteen que la mujer posee todos los derechos a que pueda aspirar cualquier ser humano, lo cierto es que por siglos ella ha resultado ser marginada entre los marginados, alienada entre los alienados, subordinada entre los subordinados, pobre entre los pobres. En palabras de Luisa González: “La libertad de información no existe; sólo se admite en la radio y la prensa las noticias

controladas por los intereses comerciales (...) El principio de “a trabajo igual, salario igual”, se viola todos los días en las fábricas, los talleres y las fincas, mediante las maniobras patronales que saben explotar muy bien la ignorancia, el temor y los prejuicios de las mujeres de nuestro pueblo, que en su mayoría no conocen los derechos que les da la Constitución. (...) La única seguridad de mantener el empleo es guardar silencio casi completo ante todos los problemas nacionales e internacionales. Las represalias económicas condenan a morir de hambre a los que se atreven a usar libremente el derecho de libertad de expresión (...)” (González, 1953: s.n.)

De nuevo, las palabras de Luisa González resuenan en nuestros oídos con ecos de enorme vigencia, a un mes de celebrado en Costa Rica el referéndum para decidir si se aprobaba o no, como ley de la República, el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos de Norteamérica.

Luisa González fue una maestra comunista para quien la labor docente estaba indisolublemente ligada a la labor política en pro de los menos favorecidos; para ella, el comunismo se erigía como la única opción política capaz de eliminar o reducir las enormes diferencias sociales existentes en nuestros países y el aula constituía un lugar idóneo no para adoctrinar a los niños y niñas que asistían a la escuela sino para generar en ellos la conciencia de que podían y debían luchar por el respecto a sus derechos como seres humanos y por obtener mejores condiciones de vida. Su trabajo de más de 80 años, en la escuela, en el Partido, en los barrios marginales, en los periódicos y revistas nacionales, en el teatro y en tantos otros ámbitos, sin duda ha rendido generosos frutos.

Notas

- 1 Es tenue la frontera entre lo literario y lo no literario, especialmente cuando nos ubicamos en el ámbito ensayístico, puesto que para definir lo literario solemos poner de por medio la ficción.
- 2 González describe así su ingreso al Partido Comunista: “(...) Las raíces de mi infancia, de mi vida de niña proletaria, sencillamente florecieron

al madurar mi pensamiento de maestra, allá por los años de 1930. Lógicamente encontré en el Partido Comunista, la respuesta, es decir, la explicación científica a las inquietudes y dudas que atormentaban mi espíritu de joven maestra, llena de ideales y de fantasías pedagógicas (...) La realidad nos golpeó duro y nos hizo ver las causas económicas y sociales que originaban tanta pobreza y miseria. Tuvimos que comprender al final que la pedagogía, por sí sola, no puede desarrollar las capacidades del niño mientras la sociedad en que viva no pueda asegurarle la vivienda, la alimentación y la salud, indispensables para hacer de él un ciudadano culto y sano. Esta convicción arraigó en nosotras y nos volvió al camino de la izquierda (...) el único camino que conduce hacia la justicia y la fraternidad entre todos los hombres de la tierra.” “Por qué ingresé al Partido Comunista, *Libertad*, San José, s.f., 1996?, pp. 6-7.

- 3 En 1929 se creó la Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera (ARCO), la cual agrupó a algunos estudiantes de Derecho y a algunos trabajadores, quienes se reunían para discutir acerca de la realidad nacional e internacional, puesto que la depresión económica de ese mismo año había generado en Costa Rica un incremento de la pobreza y del desempleo. Su objetivo era encontrar respuestas u opciones para sortear esta crisis, por eso consideraron que era necesario dar un paso más, de modo que en junio de 1931 fundaron el Partido Comunista Costarricense.
- 4 El aprismo ejerció una innegable influencia en la “Generación del *Repertorio Americano*”. Al hablar de nacionalismo antiimperialista y continentalista en la segunda y tercera décadas de este siglo, el caso de Perú surge como modelo, principalmente a través del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), fundada por Haya de la Torre en 1924.
- 5 Margarita Rojas señala que tres años antes Ricardo Jiménez había destituido a Carmen Lyra de su cargo como directora de la Escuela Maternal y que por esos mismos años sufrieron despidos de sus puestos los maestros Carlos Luis Sáez, Adela, Arnoldo y Judith Ferreto, así como otros educadores graduados de la Escuela Normal y los que estudiaron en Chile. Cf. Rojas, Margarita, *Luisa González Gutiérrez. Escritos*. San José: EUNA, 2006, p.33, nota 17.

Bibliografía citada y consultada

- Amoretti, María. 1989. *Introducción al socio-texto. A propósito de Cachaza*, San José, EUCR.
- Contreras, Gerardo. 2006. “Luisa González: una vida y una trayectoria consecuente”, *Revista Comunicación*, Vol. 15, año 27, N° 2, agosto-diciembre, pp. 113-119.
- González, Luisa, “Por la salud del niño”, *La escuela costarricense*, San José, agosto de 1923, N° III, pp. 402-405.
- _____, “Aprismo”, *Repertorio Americano*, San José, XVII, t.22, 8 de diciembre de 1928, p. 34.
- _____. (a), “Luisa González comenta su destitución”, *Semanario Trabajo*, San José, 6 de marzo de 1937, pp. 3 y 4.
- _____. (b), *Semanario Trabajo*, San José, 19 de junio de 1937, p. 2. Este discurso forma parte de una noticia que publicó este semanario, titulada “El hermoso homenaje del domingo a la compañera Luisa González”.
- _____. 1938. “El comunismo no destruye la personalidad humana”, *Semanario Trabajo*, p. 13.
- _____, “No quiero que mi hija sea otra mula de carga”, *Repertorio Americano*, San José, tomo XLII, N° 7, 24 de noviembre de 1945, pp. 106-107.
- _____. 1952. Tesis políticas presentadas por Luisa González Gutiérrez a la Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Vanguardia Popular.
- _____. 2006. “Intervención en el Congreso mundial de mujeres”, (fragmentos), celebrado en Copenhague del 5 al 10 de junio de 1953. González asistió a este Congreso como representante de la Alianza de Mujeres Costarricenses. Texto incluido en Rojas, Margarita, *Escritos*, EUCR, pp. 291-292.

_____ (a). 1981. *Tierra y paz*, tomo N° 2 de las Ediciones de la Alianza de Mujeres Costarricenses, San José, 1954. Librería Germinal, Talleres Mil Copias.

_____ (b). 2006. “Una gira por la zona bananera”, Comité Nacional Ejecutivo de la Alianza de Mujeres Costarricenses”, San José, Costa Rica, 1954. Texto incluido en Rojas, Margarita, *Escritos*, EUCR, pp. 140-152.

Machado, Alejandro. Carta de despido enviada a Luisa González Gutiérrez por Alejandro Machado, Ministro de Educación, en febrero de 1937.

Mora, Arnoldo, “El ensayo literario y la génesis de nuestra nacionalidad”, *Revista Comunicación*, Vol. 15, año 27, N° 2, agosto-diciembre de 2006, pp. 60-63.

Rojas, Margarita. 2006. *Escritos de Luisa González*, San José: EUCR.